
NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE CORDOBA

DIEGO JORDANO BAREA
ACADÉMICO NUMERARIO

LA RECUPERACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO

En 1943 D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala y sus alumnos trasladaron sobre sus hombros el mobiliario del aula de enfermedades infecciosas, desde la antigua Escuela Superior de Veterinaria, situada en la calle Encarnación Agustina, hasta el nuevo edificio de la Avenida de Medina Azahara, y comenzaron sus clases en un reducido espacio cedido por el Parque de Artillería allí instalado durante la guerra civil. En 1955, siendo yo vicedecano, consideré necesario hacer alguna gestión para terminar la ocupación militar, pero el general Dávila infundía tanto respeto y temor que se pensaba que el intento sería arriesgado e imposible. Insistiendo, conseguí el beneplácito de nuestro decano y querido maestro D. Germán Saldaña Sicilia para que pidiera al general Dávila, ministro del ejército, el desalojo total del Parque de Artillería. Rogué al general de Veterinaria D. Reinerio García de Blas y al decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid, D. Cristino García Alfonso, que pidieran la entrevista y me acompañaran, y cuando estábamos en la antesala del ministro pasó por allí uno de sus colaboradores y nos preguntó el motivo de la visita. Cuando le expuse de qué se trataba respondió que él podía solucionarlo sin necesidad de ver al ministro, con tal de que no se exigiera indemnización por daños de guerra. Renuncié a la indemnización y firmó la orden que en pocas semanas dejó libre el edificio, deteriorado por la ocupación de refugiados del frente de Peñarroya, que habían quemado el mobiliario antes de su estreno, para hacer fogatas y calentarse durante el invierno.

EL ESCUDO DE LA FACULTAD

Hacia 1955 rogué a D. Pedro Palop Fuentes que escribiese en latín un mote para un escudo que expresara la idea de que la ciencia veterinaria cuida, cura y mejora los animales útiles al hombre e inspecciona los alimentos vegetales que consumimos. Así nació el *Hominibus vitalia perfecit* que rodea el dibujo que hizo

Povedano: cuatro toros pasantes, inspirados en una pintura rupestre andaluza elegida por mi maestro D. Gumersindo Aparicio Sánchez. Un árbol frondoso destaca sobre el fondo del cielo y representa al mundo vegetal.

LA FUNDACIÓN DEL CENTRO DE CÁLCULO DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE CÓRDOBA

En la exposición internacional de Bruselas (1958) vi por primera vez un ordenador electrónico. Estaba haciendo la representación gráfica de la función cornoal. Lentamente iba dibujando una curva parecida a un cuerno de carnero y su máquina de escribir tecleaba rápidamente, sin intervención humana, los valores numéricos de las coordenadas de los puntos. Quedé fascinado y comprendí que aquello era el comienzo de una futura era informática (treinta y nueve años después la realidad ha sobrepasado en mucho mi previsión de entonces). Volví a España con el deseo de disponer de un ordenador, pero en aquel tiempo eran tan pocos y caros que su adquisición parecía imposible. Hice gestiones en la IBM de Madrid y allí me abrieron la posibilidad de comprar un ordenador IBM 1620, con 20 K y disco duro, con una sustanciosa rebaja por tratarse de una Facultad universitaria. Propuse a D. Joaquín Gisbert Navarro, director-gerente de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba que ésta financiara totalmente la operación y así es como se adquirió el ordenador en 1964. Era el sistema más avanzado de la época, pues su pila de discos duros fue la primera que entró en España. Se instaló en el que se llamó oficialmente «Centro de cálculo electrónico de la Facultad de Veterinaria» patrocinado por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, y estuvo situado en el sótano de la sede central de la Caja, en la calle Sevilla. El uso del ordenador era conjunto: la mañana, para las actividades bancarias de la Caja; y la tarde, para investigación científica y docencia.

IBM nos concedió dos becas de formación de programadores. Antonio Ramírez Medina y José M^a Máximo Bernal siguieron un cursillo en Madrid y yo hice el primer curso que organizó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, para el ordenador IBM 7070. Poco después comenzamos a dar cursillos, a los que asistieron doctores, licenciados e ingenieros, principalmente.

Al modernizar la Facultad de Veterinaria desdoblando la cátedra de Genética y la de Alimentación, de acuerdo con los profesores M. Pérez Cuesta y Antonio Rodero Franganillo, creamos el Departamento de Genética y nuestro primer objetivo de envergadura fue programar los procesos de selección genética mediante índices basados en ecuaciones de regresión lineal múltiple. Diseñé la cadena de cálculos y escribí en cartones el metaprograma que sirvió de base para que Antonio Ramírez Medina realizara los programas que constituyen el núcleo de su tesis doctoral.

Luego programé las ecuaciones de análisis dialélico que me facilitó A. Rodero y con estos logicales básicos conseguimos la colaboración de Eduardo Lequey, director de la Estación Pecuaria de Ciudad Real, y de Casimiro Rivas París, becario de la misma Estación, para llevar adelante un largo proceso de selección de gallinas Leghorn blancas que duró diez años. Este trabajo obtuvo el premio nacional de investigación de la Fundación Martín Escudero, otorgado por el Ministerio

de Agricultura al equipo formado por Leguey, Rodero, Rivas, Ramírez Medina, Máximo Bernal, Aparicio Macarro y por mí.

Entre otras innovaciones que recuerdo está la introducción de la programación lineal, con trabajos que con los de Castañeda figuran entre los primeros publicados en España sobre la materia. También introduje en Veterinaria el análisis multivariante y divulgué su uso en el Centro de Cálculo de la Universidad de Córdoba, mediante cursillos de BMDP y de SAS, que tanto utilizan muchos de nuestros colegas de la Facultad y de la Universidad.

En 1967 publicamos el primer catálogo de programas disponibles que contiene unos 250 títulos. Y en 1964 editamos una hoja con la lista de los servicios informáticos que podíamos ofrecer, de carácter general y aplicados: análisis estadístico, programación lineal, mejora genética y diseño experimental, principalmente. Esta oferta sirvió para hacer toda la biometría descriptiva de las razas de animales domésticos españoles, la tipificación de los productos de origen animal, los análisis multivariantes que necesitaron los especialistas de agricultura y producción animal, y el racionamiento del ganado a mínimo coste para la fabricación de piensos compuestos. En esa hoja decía: «Uno de los fenómenos de nuestro tiempo es la rapidez con que aparecen técnicas cada vez más avanzadas y potentes. Una de las misiones de esta Facultad de Veterinaria es la de no perder el contacto con esta marcha acelerada del progreso e ir poniendo a punto los nuevos instrumentos de trabajo que permitan contribuir modestamente a alcanzar y mantener el ritmo de desarrollo que las nuevas corrientes imponen... Una íntima conexión entre el personal técnico de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, en todas las ramas que intervienen en la producción y sanidad ganadera, con el Departamento de Zootecnia y con el Instituto de Orientación y Asistencia Técnica de Andalucía, del CSIC, en régimen de amplias y flexibles colaboraciones concertadas mediante convenios harán, muy probablemente, de esta Facultad de Veterinaria el instrumento de trabajo y colaboración que ponemos al servicio del campo y de nuestra ganadería e industrias derivadas.» Así es como terminaba la hoja de presentación del Centro de Cálculo patrocinado por la Caja Provincial de Ahorros cordobesa.

Como el Centro de Cálculo estuvo abierto a todos los científicos, colaboramos con entidades como el Cortijo de Cuarto, del C.S.I.C, y con diversos investigadores, en ajuste de funciones, resolución numérica de ecuaciones diferenciales ordinarias, ultracentrifugación analítica, análisis biométrico de restos fósiles, cálculos de trayectorias de partículas en placas expuestas a los rayos cósmicos en la Cátedra de Física de la Universidad de Sevilla, etc. El caso más peregrino fue el de un ingeniero de caminos que para participar en un concurso de proyectos necesitaba incluir urgentemente un PERT. Antonio Ramírez Medina le sacó del apuro batiendo el récord de permanencia en el CECA, pues terminaron a las cuatro de la madrugada.

Recuerdo de los comienzos que en mi estancia en Edimburgo los genetistas hacían sus cálculos con máquinas eléctricas y que en la Universidad de Loughborough, en el curso de verano que hice sobre diseño experimental aplicado a la industria, hacíamos las prácticas con calculadoras eléctricas. Por eso en este 150 aniversario

recuerdo con gozo las horas que dedicamos a que la Facultad de Veterinaria de Córdoba estuviera entonces en el movimiento informático de vanguardia.

LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO DE ZOOTECNIA

En 1947, poco después de haber tomado posesión de la Cátedra de Biología, solicité del Instituto de Biología Aplicada de Barcelona, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que creara un departamento en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. La petición fue denegada y en 1951 D. Germán Saldaña Sicilia, como decano, y yo como vicedecano fuimos a Madrid para entrevistarnos con D. José María Albareda, secretario general del C.S.I.C., para pedirle la creación de un Instituto de Zootecnia. Saldaña sufrió una pasajera indisposición y no pudo estar presente en la entrevista. En ella expuse a Albareda toda la información que habíamos preparado con la colaboración de casi todos nuestros catedráticos y profesores, y los números editados de las revistas *Ganadería* y *Zootecnia*. A la vista de los trabajos de investigación realizados, Albareda nos concedió una subvención de 50.000 pesetas anuales para un departamento de Zootecnia. Con tan escasa suma fundamos la revista *Archivos de Zootecnia*, montamos la secretaría e iniciamos la biblioteca, en dos habitaciones de la tercera planta de la Facultad. Las cátedras y laboratorios que más se dedicaban a la investigación se integraron en varias secciones. La primera junta de gobierno eligió como director al profesor D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala; y a mí, secretario. El superior talento de D. Rafael, su tolerancia, su bondad, su amplísimo campo de visión universitaria y su caballerosidad, impregnaron a todo el grupo. En pocos años *Archivos de Zootecnia* consiguió un amplio intercambio con casi todo el mundo y llegar a figurar en los repertorios bibliográficos dedicados a recoger las citas científicas de impacto internacional. A. G. Gómez Castro ha recopilado la historia y los contenidos de todos los trabajos publicados.

Al esfuerzo del Instituto de Zootecnia corresponde una parte importante de la Medalla de Oro que la ciudad de Córdoba otorgó a la Facultad y de los premios Zahira de Oro, de 1975 y Córdoba 2000, de 1994, que me concedieron por una labor docente e investigadora en la que participaron con entusiasmo y total dedicación numerosos compañeros y colaboradores.

EL SERVICIO DE MICROSCOPIA ELECTRÓNICA

En mis gestiones con los profesores J.M^a. Albareda y Angel Hoyos de Castro para conseguir un microscopio electrónico para el Departamento de Zootecnia no me valió el argumento de que mi monografía titulada *Teoría elemental del microscopio electrónico*, publicada en 1943, y mi artículo sobre *Fundamentos sobre microscopios de sondas electrónicas*, publicado en 1944, fueran los primeros trabajos españoles sobre este tema. Cuando me enteré de que el Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal había adquirido un segundo microscopio electrónico pedí a A. Hoyos que nos cediera el antiguo. Prefirió concedernos uno y lo hizo a mi nombre pero llegué a un acuerdo con el profesor A. Jover y su equipo para instalarlo en el Depar-

tamento de Citología, Histología y Anatomía Patológica, a disposición de todos los investigadores que lo necesitaran. El profesor T. Moyano asistió a un cursillo de especialización y desde entonces se convirtió en el alma de lo que andando el tiempo a llegado a ser un servicio ejemplar y muy equipado para toda la Universidad de Córdoba.

EL CENTRO DE FOMENTO PECUARIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Mis visitas a algunos centros pecuarios creados por diversas Diputaciones me decidieron a entrevistarme con D. Joaquín Gisbert Luna, presidente de la Diputación provincial de Córdoba, para pedirle la adquisición de una finca experimental para el Instituto de Zootecnia, con el fin de mejorar la ganadería cordobesa. La gestión recibió su apoyo y la corporación adquirió una finca de regadío situada a 8 Km de Córdoba, en la carretera nacional IV, lindando con las Quemadas, en la llamada Cuesta de la Lancha. Unos años más tarde conseguimos la cesión de un edificio para instalar el Laboratorio de grupos sanguíneos y polimorfismo bioquímico. Dirigido por el profesor A. Rodero, y otro para instalar la planta piloto de fabricación de piensos compuestos, bajo la dirección del profesor Pérez Hernández.

EL CENTRO DE ISÓTOPOS RADIATIVOS

Una petición que dirigí a D. Luis Mardones Sevilla, cuando era secretario técnico del Ministerio de Agricultura, dio como resultado la concesión de un contador de centelleo líquido al Instituto de Zootecnia y la creación del servicio correspondiente, pues contábamos ya con una ultracentrífuga. Las exigencias pecuniarias de la Junta de Energía Nuclear, en materia de inspecciones, sobrepasaron las posibilidades de nuestros flacos presupuestos universitarios y malograron el presupuesto.

De estos 42 años de vida universitaria que ahora recuerdo lo más saliente son las excelentes relaciones personales y el elevado espíritu de trabajo y colaboración. No olvido que al pasar por la Avenida de Medina Azahara todavía había laboratorios con las luces encendidas hasta altas horas de la noche, aun en domingos y días festivos o de vacaciones.